

Gema SÁNCHEZ MEDERO y Rubén SÁNCHEZ MEDERO (dirs.). *Guatemala: gobierno, gobernabilidad, poder local y recursos naturales*. Valencia: Tirant Humanidades, 2016. 334 pp. ISBN: 978-84-16349-35-7.

El libro reseñado es el resultado de las investigaciones realizadas en el Proyecto «Poder local, incidencia política y gobernabilidad en temas de justicia ambiental, defensa del territorio y derechos de los pueblos indígenas en las Comunidades Mayas de Guatemala». Dirigido por Gema Sánchez Medero y Rubén Sánchez Medero, el trabajo presenta una gran variedad temática que coincide con la diversidad de asuntos actualmente en discusión en la agenda política y social del país centroamericano. Desde los derechos de los grupos étnicos o las mujeres, y las luchas por los recursos naturales; al legado del Conflicto Armado Interno, pasando por las características del sistema político e institucional y el clientelismo, el libro ofrece una visión panorámica de la realidad guatemalteca desde un enfoque interdisciplinar tanto a nivel nacional como prestando atención a los niveles regional y local.

Los dos primeros capítulos cumplen excelentemente con la misión de situar al lector (conocedor previo o no de la realidad guatemalteca) de cara a lo que sigue en la lectura, proponiendo dos repastos históricos desde distintas perspectivas. En el primero, J. T. Way realiza este repaso atendiendo a los siguientes tres aspectos: modernización, desarrollo y la relación entre el campo y la ciudad. En el segundo, C. James MacKenzie se centra en los principales aspectos de la historia reciente de las políticas étnicas en Guatemala a nivel nacional (1999-2013) y analiza algunas respuestas locales a dichas polémicas, tomando la Masacre de Totonicapán como ejemplo de cómo los intereses regionales y locales afectan a los problemas a nivel nacional. Además, deja planteados los retos que, en su opinión, deberá enfrentar Guatemala en el futuro: la memoria histórica, la inclusión social y la formalización de la economía.

Los capítulos tercero y cuarto, de Gema y Rubén Sánchez Medero (tercero) y Omar Sánchez-Sibony (cuarto), abordan la configuración del sistema político guatemalteco. En el primero de ellos, los autores describen detalladamente las características y el funcionamiento de las distintas instituciones políticas y sociales, así como del sistema electoral del país centroamericano. Dedicán, así mismo, un apartado a la cuestión de la descentralización política y otro al de la percepción pública sobre el mencionado sistema, basada en el grado de satisfacción de la población con la democracia actual del país, el grado de confianza en las instituciones y los indicadores de gobernabilidad. Según sus conclusiones, estos indicadores muestran la ausencia de democracia real para los ciudadanos, la baja confianza general en las instituciones –aunque con ligeras mejoras en los últimos años– y unos niveles de gobernabilidad pobres que impiden la consolidación del sistema político. La presentación ordenada y clara de la información, casi pedagógica, hace de este capítulo una excelente introducción a la politología guatemalteca.

Sánchez-Sibony, por su parte, ahonda en el estudio de este sistema de partidos proponiendo que se trata, en realidad, de un «no sistema de partidos». Analizando la altísima volatilidad del mismo, que trata de explicar como parte del legado del Conflicto Armado Interno, por la actuación del sector privado y por la debilidad del Estado

para garantizar la seguridad, el no sistema de partidos de Sánchez-Sibony se caracterizaría por la existencia de partidos «taxi», altamente privatizados que responden casi exclusivamente a sus creadores y financieros, por la baja representación indígena en la política y por la irrelevancia de la ideología partidaria, como demuestra el hecho de que el fenómeno del transfuguismo sea altamente frecuente. Esto, a su vez, provoca la no implementación de los Acuerdos de Paz, la baja calidad de la democracia y la irrelevancia de las elecciones.

Los capítulos quinto y sexto abordan la cuestión de la participación política de los grupos indígenas en Guatemala; ambos están fundamentados en investigaciones empíricas llevadas a cabo durante el trabajo de campo realizado por los propios autores. En el primero, a cargo de Elisabet Dueholm Rash, se analiza la relación entre los conflictos por la gestión de los recursos naturales y los procesos de inclusión/exclusión y se explica cómo la resistencia a los megaproyectos extractivistas en Guatemala ha dado lugar a demandas de participación ciudadana. Mientras que en el trabajo de Copeland, el autor examina las características y los efectos del intercambio clientelista en San Pedro Necta, Huehuetenango. Copeland argumenta que se trata de una forma altamente desigual de intercambio que provoca luchas entre las distintas comunidades por la gestión de los recursos, haciendo que los proyectos de desarrollo acaben fomentando la exclusión indígena y reproduciendo las realidades neoliberales. Estas conclusiones concuerdan con las de Dueholm Rash, que sostiene que, pese a que en los últimos años la población indígena guatemalteca ha conseguido derechos políticos y culturales, su participación política es todavía limitada.

Los dos capítulos siguientes, el séptimo y el octavo, se centran en dos temas de gran importancia social y política: la gestión comunitaria del agua (séptimo) y la violencia contra la mujer (octavo). Vásquez aborda la cuestión de la gestión comunitaria del agua en Guatemala donde, según el autor, emergió como una alternativa eficaz a la falta de capacidad del Estado para garantizar el suministro de agua en todas las comunidades del país. Analiza el marco legal e institucional de los servicios de agua potable y su calidad en relación a los servicios municipales y privados para tratar de determinar en qué aspectos habría que influir para garantizar la sostenibilidad del sistema en el medio y largo plazo, concluyendo que una mayor participación institucional y una reforma de la legislación en materia de recursos hídricos se hacen indispensables para este propósito.

Carey Jr. trata de analizar la cuestión de la violencia contra la mujer. Se centra en el estudio histórico a través del trabajo con documentos de archivo, fundamentalmente del Archivo General de Centroamérica (AGCA), en los que se recogen las declaraciones de víctimas, agresores y testigos en casos de violencia contra la mujer de principios del siglo XX. El autor apunta a la utilización por parte del Estado de la situación de dominio del hombre sobre la mujer, una propuesta interesante cuya argumentación, sin embargo, no queda clara debido a la presentación poco organizada del texto. Una segunda limitación de este capítulo tiene que ver con su enfoque histórico que, al no indicarse en el título del mismo, desilusiona al lector que lo lee buscando en él datos de mayor actualidad sobre un tema que, por desgracia, está muy presente en el panorama guatemalteco de hoy en día.

En el capítulo 9, Emilio Sánchez Rojas aborda el tema de la geopolítica haciendo uso del concepto «problemas perversos» (en inglés, *wicked problems*). El autor plantea que existe actualmente una diversificación de geopolíticas que ha transformado las relaciones internacionales, habiendo pasado de un poder Estado-nacional a un poder que se dirige «hacia arriba, hacia abajo y hacia los márgenes». Prestando atención a la diversidad étnica y cultural de la región centroamericana, a su territorio, a las relaciones cívico-militares y a la inseguridad y delincuencia organizada, entre otros temas, aboga por la necesidad de pensar nuevamente el concepto de nación, no ya desde una visión homogénea sino plural, y por el análisis de redes como medio para comprender problemas como el crimen organizado o el tráfico de drogas.

El libro se cierra con un capítulo (décimo) en el que los autores explican cómo se ha llevado a cabo el proyecto de investigación que da origen al mismo, y que estuvo destinado a determinar cuáles eran los problemas para el análisis del poder local maya, con el objetivo de facilitar la toma de decisiones.

En conjunto, se trata de un libro muy útil para conocer la realidad guatemalteca, que plantea algunos de los principales temas en discusión actualmente. Sin embargo, como suele suceder en este tipo de libros, las diferencias organizativas entre los diferentes trabajos hacen más compleja su comprensión.

Ana BARTOL GUTIÉRREZ
Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca